

MADRID LITERARIO.

PERIÓDICO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, un mes.....	Un real.
PROVINCIAS, trimestre adelantado.....	5
EXTRANJERO Y ULTRAMAR, semestre.....	40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Lavapiés, número 11.

SUSCRICION Y VENTA.

Un número, DOS CUARTOS.—Números atrasados, UN REAL.
Se suscribe en la Administracion.
Anuncios, a precios convencionales.

COLABORADORES.

Aguilera..... D. Alberto	Castelar..... D. Emilio	Gutierrez Abascal..... D. Jose	Navarro y Calvo..... D. Luis	Ramos Carrión..... D. Miguel
Avila y Alarcon..... José	Curros..... Manuel	Hartzenbuch..... Juan Eugenio	Pascual..... Agustín	Sanchez Perez..... Antonio
Aguirre..... Joaquin	Canalejas..... Francisco de Paula	Malats..... Adolfo	Perez Echevarria..... Francisco	Sanchez Ramon..... Antonio
Alarcon..... Pedro A. de	Campo-Arana..... José	Mellado..... Andrés	Pacheco..... Francisco de Asis	Soriano de Castro..... José
B. Quintan..... Eduardo	Carrillo de Albornoz..... Leopoldo	Martinez de Velasco..... Eusebio	R. de Chaves..... Angel	Sepúlveda..... Ricardo
Balart..... Federico	Campeamor..... Ramon	Morayta..... Miguel	Ruigomez..... Andrés	Tejada..... Ezequiel
Balaguer..... Victor	Escosura..... Patricio de la	Moran..... Valentin	Ramsault..... El Conde Carlos de	Villaverde..... Enrique
Coello..... Carlos	Figuera de la Costa..... Santiago	Neira..... Angel	Retes..... Francisco Luis de	Valera..... Juan

Tenemos la honra de anunciar que se aumentará la lista de nuestros colaboradores con los Sres. Nuñez de Arce, baron de Córtes, Peña y Goñi y otros distinguidos literatos.

NICOLÁS MAQUIAVELO.

APUNTES PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO.

(Continuacion.)

IV

Hablemos de él, hablemos de este libro que parece la conciencia de los Borgias, retratada en silogismos crueles.

Se ha dicho repetidas veces:—Maquiavelo es admirable, su genio le pertenece, sus ideas inmorales pertenecen a su siglo.

¡Error insigne que no debemos pasar en silencio! El fatalismo providencial del progreso, no excluye de responsabilidad a los tiranos, ni abuelve en modo alguno a los sofistas. ¿Pues qué? ¡viva, por ventura, Savonarola en otra época que Maquiavelo? Savonarola es un mártir y su martirio le engrandecerá eternamente y sus errores, hijos de su genio soñador y quimérico y de la vaguedad de sus afirmaciones religiosas, nadie los imputará a su siglo. Refléjase el carácter de una época en sus políticos, en sus filósofos, en sus artistas, cierto; pero ¡excluye esto la responsabilidad histórica de los actos y de las ideas? Pudiera decirse que Maquiavelo estaba su mudo en una época inmoral y era inmoral como su época, cuando no se presentaran genios en ella de carácter superior y verdaderamente moral, que se hubiesen librado del contagio. Pero en la época de Maquiavelo vivieron Petrarca, Boccacio, Dante, Rienzi, Tasso, Rafael, Miguel Angel, Victoria Colonna y otros muchos colosos del heroísmo, de la virtud y de la grandeza de pensamiento.

Se dirá que Maquiavelo era un genio práctico: ¿qué son los genios prácticos en la historia de la humanidad? Los hombres de lo tangible, los hombres de lo útil, los hombres de lo microscópico, útiles como el hacha al podador, no en manera alguna como la inspiracion a las regeneraciones de los pueblos.

Del mundo de la idea nace un Vergniaud; del mundo práctico, nace un Marat. Del mundo de la idea, nace un Jesucristo; del mundo práctico no nace ni el mismo Napoleon, con manejar una espada omnipotente.

Nosotros negamos que Maquiavelo pueda lógicamente ser absuelto por sus ideas inmorales, y no lo negamos mirándole de lejos, con el antejo del presente; lo negamos examinándole en su época, tal cual aquella época era, tal cual era él en aquella época.

V

No cabe sostener tampoco que Maquiavelo era hombre del pasado y tenia en su conciencia las sombras y los crímenes del pasado; porque Maquiavelo ha conseguido la inmortalidad por su aspiracion y su cariño al futuro, y aun hoy se le juzga el profeta inspirado de la unidad italiana.

Para sostener esto era preciso negar la doctrina de todas sus obras.

Un distinguido publicista francés (1) ha consagrado un libro a estudiar las ideas del secretario florentino, y allí, siguiendo la perniciosa idea de separar su genio y sus errores, adjudicándole aquel y castigando a su época por estos, le rinde tributo de singularísima admiracion.

¿Cómo se explica esto? Pues qué, ¿si echais en rostro a una época los errores de un hombre, tenéis motivo para no adjudicarla tambien su genio? De deducción en deducción, por tan falso camino, os lleva vuestra lógica a concluir con las grandes personalidades históricas. Los errores de un político pertenecen a una época; ¿cómo no ha de pertenecerla tambien su genio? ¿La concederéis el derecho a llamarse dueña y creadora de lo sombrío y a lo negareis para que se juzgue creadora y dueña de lo luminoso? Con tales afirmaciones, ¿a dónde vamos? ¿Qué queda en la historia, una vez suprimida la responsabilidad de las individualidades eminentes? Un anónimo cronológico irresponsable. Se acaban los ejemplos que imitar, las virtudes que engrandecer y los vicios que maldecir: no hay nada.—Los hombres históricos son un simbolismo personal de la época en que nacen. ¿Encontráis crímenes en su vida? Essu edad la criminal. ¿Encontráis virtudes? Es su época la virtuosa.

Convenzámonos de que tal manera de juzgar es absurda: no hay en los errores de un político, sino una pequeña parte de irresponsabilidad, con relacion a la edad en que vive. Esta pequeña parte que le exime de lauro ó de execracion, está en la resistencia que halla para lograr sus fines ó en los absurdos, de buena fe profesados, que las costumbres, la supersticion ó la creencia le imponen.

Y preguntamos: puesta la mano en la conciencia, examinado atenta y minuciosamente Maquiavelo, ¿qué minuciosamente? ¿ojeadas no más sus obras, ¿cabe sostener que hay buena fe en ninguno de sus escritos? ¿Se nos querrá hacer creer que los hombres nacian entonces, por monstruosa excepcion de la naturaleza, educados instintivamente para la inmoralidad? ¿No habia entonces hombres de buena fe? ¿Cómo muchos de ellos, sin la cultura del político florentino, pudieron resistir a la corrupcion general?

Vivia, es cierto, la vida de la intriga cortesana, ¿no se pudo apartar de ella? Necesitaba aspirar a la unidad de su patria y trataba de conseguirla, ¿cómo no comenzó por anatematizar la inmoralidad del pueblo, los vicios de la aristocracia egoísta y la perversidad teocrática? Se contestará a esto, que Maquiavelo no creia en la eficacia de los buenos medios. Considerando hija de aquel siglo la contradicción que resulta de admitir el bien como fin y excluirle, en los más de los casos como medio, ¿dónde está el genio observador de Maquiavelo?

Conviene advertir aquí, que en la época de Maquiavelo vivia Erasmo.

VI

Maquiavelo vió a Alejandro VI morir envenenado por cierto polvillo del aspecto del azúcar, cuando en un banquete, próximo a comenzarse, trataba de aprovechar aquella horrible pócima

(1) Artaud, *Maquiavelo*.—Su genio y sus errores.

de su invencion, contra los cardenales a quienes habia invitado con este fin; le vió retorcerse en las convulsiones de su agonía, los ojos medrosos por el terror de su conciencia próxima a sufrir el fallo inexorable de Dios y atormentada por el peso enorme de sus crímenes; le vió encerrar en su ataúd a martillazos, le vió agitarse, agonizar y exhalar su postrimer suspiro entre las maldiciones enteras de la humanidad.

¿Dedujo algo de esto? Léase el capítulo quinto de *El Príncipe*. Allí aplaude, con un cinismo que no tuvo en su época rival, las ferocidades del fratricida César Borgia. Este déspota, cuyas bárbaras atrocidades necesitan el testimonio de la Historia, si no han de aparecer inverosímiles, mandó a Ramiro de Orco para que le conquistase y gobernase en su ausencia la Romanía. Ramiro de Orco cumplió admirablemente su cometido; profanó la santidad de los hogares, sació la insaciabilidad de la muerte con el hacha de sus verdugos; elevó el puñal del asesino a la categoría de ley; no respetó virtudes ni perdonó honras, y consiguió por esta causa el menosprecio universal, el odio más profundo.

A los ojos de todo ser humano, antiguo ó moderno, persa ó egipcio, la ferocidad sistemática es y será siempre un crimen que conduce a la muerte y a la ruina.

Maquiavelo aplaude la conducta de César Borgia, que paga los servicios de Orco, su leal servidor, cumplidor exacto de sus órdenes de venganza, y el que empapó de sangre humana, por servirle y alcanzarle un trono ducal, los campos de Romanía, descuartizándole y exponiendo sus restos mutilados a la pública espectacion, en la plaza de Cesana.

¿Sabeis lo que motiva el aplauso de Maquiavelo en esta ocasion? La habilidad de César Borgia que supo, pagando la lealtad con el cadalso, captarse fama de justo y humanitario.

¿Dónde está la observacion profunda de Maquiavelo? ¿Dónde, cuando a renglon seguido expone que César Borgia procedió cuerdatamente asesinando a todos los vástagos de la dinastia ducal que derrocó por la fuerza de las armas y por la barbarie de Orco, de aquel mártir de sus crímenes, su más exacta personificacion política?

¿Y es de esta manera como se atreve a demostrar, con indiferencia frívola, la ineficacia del angelical Savonarola?

En la época de Maquiavelo no era desconocida la ternura, ni eran inverosímiles los sentimientos humanitarios; y esto prueba la falta de profundidad del político florentino, corazón de roca, alma estéril para el bien, idolatra mezquino del triunfo, que mendigaba un sueldo de los señores feudales de Italia, y se dolía de la ingratitud, sin tener en cuenta que la aridez de su corazón, negó una lágrima a los mártires de su nacionalidad dolorida y ensangrentada.

Habia leído profundamente al honrado, al inflexible, al severo Tácito, aquel que exclamó atrevidamente delante de los tiranos de Roma:

Nihil licitum, nisi honestum.

De esta lectura no se aprovechó para nada, a pesar de la profundidad decantada de su talento. Los hechos que en apoyo de sus inmorales é impúdicos sofismas comenta, se vuelven airados contra todas sus teorías, y se atreve, sin embargo, a fundar en ellos sus convicciones.

En el capítulo octavo del libro que nos ocupa cita lo ocurrido con Oliveroto, que asesinó a su

tío Juan Fagliani, apoderándose de la ciudad de Fermo, en que éste reinaba, y su audacia no vacila en ponderar este rasgo, en admirar este homicidio infame, hasta el punto de que Oliveroto sería para él, el modelo perfecto de un buen gobernante, si César Borgia no le hubiera sobrepujado, envenenándole en un banquete, juntamente con su hermano Vitezollo.

El político que así se atreve a juzgar será hombre experto, gran conocedor de las miserias y de los crímenes de la vida pública; pero nunca será un político eminente, ni un profundo escritor. La ternura de corazón está en razon directa y de la cultura de inteligencia, y esto nos prueba que todo hombre inmoral es, más ó menos hábil, pero siempre de obtusa inteligencia. La honradez y la virtud son las que exigen talentos inmensos para desarrollarse entre las pasiones y las miserias de la vida: y esta es una verdad de tal especie que no pudo ser puesta en tela de juicio en edad alguna de la historia humana.

José Miralles y Gonzalez.

(Continuará.)

EN UN ABANICO.

Vamos a separarnos: juntos están tu corazón y el mío; mas quiero que en la ausencia sea el lazo de union este abanico.

Si, al agitar el aire, llegan vagos rumores a tu oído, será que yo te llamo, y toda el alma con mi amor te envío,

Y si el aire que agites hace en tu labio imperceptible ruido, será que cariñosos se acercan a besarte mis suspiros.

Ricardo Sepúlveda.

Agosto 1876.

EL PRIMER BESO.

Cuento de color de rosa.

A MI QUERIDO AMIGO D. JOSÉ GUTIERREZ ABASCAL

Hallábame con Ernesto en la mesa de cierto café una de esas noches de invierno, en que, no teniendo objeto a que dedicar cuatro ó cinco horas que faltaban para la del reposo y el sueño, despues de haber hablado de política, de religion y de mujeres, despues de haber murmurado de los amigos, nos dedicamos a comentar la vida y milagros, permítaseme la frase, de los difuntos que anunciados venian en la última plana de un periódico noticiero.

Allá, con gruesos caracteres, y seguido el nombre de una buena porcion de apellidos, títulos y distinciones, aparecia una señora que Ernesto me dijo habia sido su amor.

—¿Cómo!—exclamé, no sorprendido ya, sino asustado;—esta doña Mercedes que aquí se señala, ha podido real y verdaderamente inspirarte ese noble sentimiento, cuando yo, que la conocia como a los dedos de mi mano, sé muy bien que era una vieja quintañona, de trato afable, pero de feísimo rostro, un amazon de huesos, en una palabra, el tipo más acabado que de or-

dinariamente usan los dibujantes de aleluyas para representar a la abuela? ¿Esta ha podido ser la dama de tus pensamientos? Y como Ernesto moviese afirmativamente la cabeza, continué: pues ya me picaste la curiosidad, y lo que nunca hice, voy á exigirte me cuentes la historia de esos amores, que ha de ser en su género tan original como la de Romeo, y ha de interesar más, si cabe, por la novedad del caso.

—Triste cosa,—exclamó Ernesto, dando un prolongado suspiro,—triste cosa es recordar antiguas aventuras, tanto más si encierran alguna debilidad de nuestro corazón. Pero ya que este es tu deseo, no he de enojarte; antes al contrario, prueba te voy á dar de la confianza que un tan verdadero amigo logró inspirarme.

«Cuenta que allá en los tiempos, más venturosos porqué pasaron, en que Narvaez y González Bravo principiaron á jugar papel importante en la política de esta nación, era yo de otra figura y de otra forma de como ahora me ves. Allá, por el año de 45, no brillaba sobre mi cabeza esta venerable calva, y aun á trueque de que te mojes y burles, repitiéndome la tan sabida frase, de que «no hay calvo que no haya tenido buen pelo», pienso decirte que lucía orgullosamente unos bucles, rubios como el oro mismo, que prestaban á mi semblante sin igual gracia y donaire. No ostentaba, cierto que no, esta barba abundante, salpicada ya de nieve, sino que venía á ser mi rostro ni más ni menos que el de cualquiera mujer, y no del todo mal parecido. Me encontraba en esa edad en que el niño ha dejado de serlo, en que brotaban ya en mi corazón las espigas de las pasiones, sin embargo de que la sociedad me hacía vestir de blusa. Ya sabes tú que en aquella época no se acostumbra á vestir á los muchachos de hombre, ni se les permitía hacer vida de tal, hasta tanto que por su desarrollo físico se hacían acreedores de la clásica levita verde y del bastón con puño de oro.»

Yo era, como me ves hoy, de corta estatura, metido en carnes, de carácter formal aunque burlesco y mal intencionado como el primero. Aparentaba menos edad de la que en realidad tenía, y al decir de las señoras que visitaban la casa de mi madre, era un guapo muchacho, en el sentido recto de la palabra. Yo logré algunas veces á hurtadillas consultar el espejo, y tan satisfecho de él quedaba, que menudeé las visitas de este verdadero amigo más de lo que la dignidad varonil me aconsejaba.

Esta doña Mercedes que tú has apostrofado de vieja quintañona, tenía por aquel entonces cuarenta años, ni uno más ni uno menos, empero no hubo uno que así lo creyera; tal estaba de hermosa, juvenil y elegante. No quiero cansarte con su descripción; bástete saber que fue para propios y extraños lo que se llama una buena moza, cortejada por mil galanes y despreciada todos á cambio de un marido que tenía, detestable como hombre y mucho más como marido, pues amen de tener el tal pobrísima figura, era viejo, que creo le doblaba la edad, enfermizo, mal genio, persona, en fin, que no tuvo el diablo por dónde desecharle.

Dicen si ella casó por el dinero; mas lo cierto es que no dió motivo nunca al D. Felipe, así el viejo se llamaba, para que se arrepintiera de la boda. Todos la respetaban como á una virtuosa mujer, y así lo era en efecto, porque yo tengo para mí, y esto aquí en confianza te lo digo, que virtud se necesita en una mujer hermosa y de genio alegre para casarse con un vejstorio y no jugarle, siquiera sea de vez en cuando, alguna mala pasada.

Mercedes habíame conocido desde mi nacimiento viviendo yo más en su casa que en la de mis padres; tal allí se me agasajaba y consentía.

Llegó el caso de que, por malos de mis pecados, el diablo, que no duerme, tomó una flecha, larga más de dos varas, y furtivamente una noche me pasó el corazón de parte á parte como quien ensarta una gallina.

Héte, pues, al pobre Ernesto, enamorado de una señora que podía ser su madre y aun le sobraba para ello; héte, pues, al más pequeño rapazuelo con los ojos puestos en una respetable dama como el galanteador más atrevido.

Cuando yo llegué á notar lo descabellado de mi pensamiento era ya tarde: amaba á Mercedes con esa locura propia del primer amor. Lejos de ella todo era valor y arrogancia: sentíame animado para acometer temerarias empresas. Don Juan Tenorio se me antojaba muy pequeño, según yo estaba de valeroso y temerario. Ya me la figuraba en mis brazos,—á buen segu-

ro que no podía con ella,—queriéndola defender de su marido que injustamente á mi parecer arrebátamela quería. El se adelantaba con su gente, y yo espada en mano luchaba hasta derramar la última gota de mi sangre. Encerrado en mi cuarto, recitando parlamentos de Calderón y Lope, y con un antiguo sable de miliciano en mi diestra, hacia el simulacro de este descomunal combate dando tajos y mandobles sobre mi pobre lecho, en quien descargaba impúneamente la furia de mis platónicos amores.

A su lado era hombre muerto: quería hablar y me faltaba el aliento; quería mirarla y al sentir caer sobre mi alma los rayos de fuego que despedían sus negros ojos, un temblor nervioso se apoderaba de mi cuerpo, dando al traste con todo el valor de que me sentía poseído cuando machacaba mi lecho á puros golpes con el sable de miliciano. Si Mercedes me dirigía la palabra, poníame encarnado como una amapola: su sonrisa hacíame estremecer: su seriedad me daba miedo. En todo quería complacerla, y así daba en ello como por la luna de Valencia. Pedíame en la mesa que la sirviera vino, y cumplía el servicio con tan exuberante deseo, que llenaba copa, mano, pulsera, mantel, platos, fuentes y todo lo que en dos metros á la redonda se ofrecía á mi vista. Como Mercedes me mirase á tiempo que yo estuviese cerca de un velador, ya teníamos el velador en el suelo, y bueno era si no estaba cubierto con figuritas de china ó algún condenado juego de té, que al dar en tierra hacíase mil añicos con estrepitoso ruido.

En otra ocasión, de infelice memoria, acerté gracioso acierto, á clavar el atildado tacón de mi bota sobre un perrillo tamaño como la palma de la mano, cargante cuanto ladrador y que ella tenía en tanta estima como á las niñas de sus ojos. Aconteció el suceso á tiempo de hallarme solo con la víctima en el jardín, y aunque se oyeron los aullidos del animal en el propio sitio en que yo me encontraba, juré y perjuré estar ignorante de la desgracia, y no hubo otro remedio sino es creerme. Empero á partir de aquella hora, do quiera que el perrillo me viese escapaba como alma que lleva el diablo, denunciándome á cada paso con patentes muestras de antipatía.

Mercedes, hoy lo comprendo, llegó á sospechar mi desatinado amor, y yo sin idea ni objetivo, seguí como hasta entonces, animado en mi casa, temeroso y cobarde en su presencia.

Ernesto bebió un vaso de agua, y prosiguió: «Un hermoso día de verano me encontraba tendido en el lecho, que ya conoces, con la mejilla sobre la mano, los ojos en el libro de matemáticas y la imaginación en Mercedes, cuando de improviso llegué á percibir llantos, sollozos y voces inusitadas de mis padres. Temeroso y sobresaltado me arrojé del lecho, y por una criada, que ya á buscarme venía, supe la causa del trastorno, que no era otra sino una orden de destierro á favor de mi padre, que, como amigo de Olózaga, y de genio emprendedor y valiente, más que su hijo, era un arma poderosa contra el Gobierno de González Bravo, recientemente subido al poder. Los autores de mis días cubríronme de besos y lágrimas, y yo lloré también, no tanto por lo del destierro, que dicho sea de paso, no lo entendía bien, cuanto porque escuché cosa así como de acompañar al proscrito en su peregrinación. Esto me alejaba de ella, deshaciendo como castillo de naipes mis esperanzas amorosas.»

Según la orden, mi padre debía tomar aquel mismo día el camino de Francia. Mi madre comprendió que no había tiempo que desperdiciar, y principió acto seguido á formar el equipaje. Abriéronse de par en par las maletas, los armarios, las cómodas; estendiéronse las ropas por la habitación, quebróse algún espejo; lamentábanse los amos, reñían entre sí los criados, y en menos que se dice convirtiéndose la tranquila vivienda de otros días en un verdadero campo de Agramante.

Hubo necesidad de avisar á Mercedes de cuanto ocurría, y yo me presté á ello, siquiera por dirigir mi última mirada á la mujer que ocupaba el sitio todo de mi corazón.

Mercedes estaba sola en su tocador, tendida con cierta *nonchalance* en un cómodo y elegante canapé de raso azul salpicado de botones de oro. Cubría su cuerpo una bata de tela fina, marcando con deliciosa verdad el contorno de su arrogante figura.

Dando vueltas á la gorra entre mis manos, con las orejas hechas áscua, trémulo, vacilante, puse en conocimiento de la mujer que adoraba la comunicación del Gobierno, en virtud de la

cual, é indirectamente, el presidente del Consejo de ministros ordenaba nuestra separación. Ella me hizo sentar en el canapé, y puso mi pequeña mano entre las suyas, más pequeñas aún, tratando de calmarme con palabras de cariñoso afecto: afecto y cariño que solo servían para hacerme perder el juicio.

Ha dicho, no sé quién, y lleva razón que le sobra, que el hombre más pusilánime y de más apocado carácter, tiene en su vida un cuarto de hora, durante el cual es capaz de cometer los mayores desatinos. Yo tuve también mi cuarto de hora en la historia de mis amores con Mercedes, é inducido, se conoce por Lucifer en persona, ocurrióseme una idea endemoniada como ella sola.

Y pensando que fué, puse por obra mi pensamiento sin dar lugar á que la razón me aconsejase. Y fué que me arrodillé á sus pies; y que le hice la declaración de amor más patética que puede pronunciar enamorado en la tierra, de aquí á quinientos años, sin rebajar uno. ¡Qué de frases, que de ideas por un lado, qué de sentimiento, qué de ternura por otro! Enérgico como Ríos y Rosas, ordenado como Aparisi y Guijarro, fué mi discurso un verdadero *chef-d'œuvre*, como dicen los franceses.

Mercedes me escuchó con la sonrisa en los labios, y luego, poniéndome su torneada mano sobre mi frente para contemplarme á la luz, exclamó pensativa:

—Eres un niño!.. Esta frase, pronunciada por la mujer á cuyas plantas acababa de hacer una declaración de amor, me produjo el efecto que á un mal estudiante una ecuación de segundo grado.

El blanco amarillento de la cera vino á ocupar en mis mejillas el sitio en que momentos antes se enseñoreaban las ardorosas tintas del carmin.

La vergüenza y el despecho se apoderaron de mi pobre espíritu y lloré como un hombre; con lágrimas del corazón, no de los ojos.

Dado el primer paso no podía retroceder, y decidí formalizar el asedio de la hermosa fortaleza con más energía, con más entusiasmo. Quise quemar el último cartucho y morir en las trincheras cual otro marqués del Duero. Y al efecto, comencé un nuevo discurso acompañado de grandes exclamaciones: ya juntaba las manos en actitud suplicante, ya las estendía hacia el techo, poniéndole por testigo de mis palabras; los juramentos se sucedían sin interrupción, gruesos lagrimones rodaban por mi rostro, y mi cuerpo tembloroso se resistía á permanecer de rodillas. Comencé mi disertación dando á Mercedes el tratamiento de usted que como á persona mayor le correspondía; luego fué por oportuno tratarla de vos, estilo usual entre los amantes primerizos, y terminé llamándola de tú en el arrebató de la pasión.

—Quiero, exclamé, oír frases de amor de esos labios de coral. En aquel momento no me ocurrió otra comparación que ofreciese más novedad. Quiero quemar mi boca con el fuego de un beso: quiero amarte, Mercedes, quiero ser amado de tí. Su nombre colocado entre las dos oraciones y pronunciado con cierto retintín fue del mejor efecto.

Turbóse, me dirigió algunas frases sin fuerza de sentido, y yo volví á hacer uso de la palabra para ratificar, hablandola en voz baja, muy baja, y contemplando en el fondo de sus ojos mi cabellera rubia y mi pálido semblante.

Loco, enamorado, ciego iba á estampar en su boca mi primer beso de amor, cuando dos golpes secos resonaron en la estancia y se perdieron con un eco prolongado en nuestra conciencia.

Mercedes se precipitó hacia la puerta, la abrió, y descorriendo la cortina que la cubría, se apareció á mi vista la figura de su marido acompañado de mi padre.

¡Tableau! La transición no podía ser más oportuna. Caí preso de una mortal angustia en el fondo del canapé.

Lamentóse D. Felipe, con enérgicas palabras de la orden de destierro, y acercándose á mí, hubo de cogerme la cabeza entre sus huesosas manos, é imprimir en mi rostro un fuerte y prolongado beso, con su olor á tabaco, sus dientes podridos y su asqueroso bigote.

Media hora despues, encajonado en una diligencia, que rodaba entre nubes de polvo por la carretera de Francia, lloraba amargamente el fin de mis primeros amores.

Quiera el cielo, me decía Ernesto cuando sa-

liamos del Café, que esta aventura, en cuyo desenlace ha tomado, no lo dudes, una parte tan activa la Providencia, te sirva de provechosa lección en esto de desear la mujer del prógimo, aunque mal podrás tú escarmentar en cabeza ajena, cuando yo no escarmenté en la propia, antes bien, cuantas veces tuve ocasión, otras tantas volví á reincidir en el pecado.

Ernesto estrechó cariñosamente mi mano y desapareció.

Cárlos Cambronero.

LÁGRIMAS DE MUJER.

Las lágrimas de mujer, aunque finjan el querer consuelen el corazón: ¿quién no las ha de creer si conserva una ilusión?

Cuando expresan el dolor, tienen sus ojos candor tan dulce, tan elocente, que á su influjo bienhechor no se razona, se siente.

Lágrimas de vuestros ojos, así indiqueis solo anteojos os adora el alma mía; al verlas brotar, de hinojos, con besos las secaría.

Sois imagen de la vida, y la esperanza perdida calma en vosotras su anhelo; las de una madre querida deben ser un don del cielo.

Don tan sublime, tan santo, que es el poderoso encanto con que triunfa la mujer. ¿Y cómo no? Si es su llanto el arte de conmover!

Cuando vamos á partir, solo ellas saben lucir lágrimas de sentimiento; gotas que van á esculpir recuerdos al pensamiento.

Y si es amor la amargura, que embellece la hermosura de la que vemos llorar, no busquéis perla más pura, que de esas no hay en el mar.

Luis Fernández Vior.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Tragedias, por D. Víctor Balaguer.—Imprenta de Reinaxensa. 1876, Barcelona.

Entre las obras que han lanzado á la publicidad las prensas en los últimos meses, merece preferente atención, tanto por la índole de su asunto como por la importancia de su autor, el tomo de *Tragedias* que en los ócios de sus tareas políticas ha escrito el Sr. D. Víctor Balaguer, de antiguo conocido y apreciado en la república de las letras.

Con más propiedad que *Tragedias* hubiera podido titularse cuadros históricos esta nueva obra; pues aunque la *ananka* griega interviene en el trágico desenlace de algunas de ellas, en otras predomina exclusivamente el movimiento dramático, y reducidas todas á presentar al protagonista en una sola situación culminante que da idea de su carácter, son más apropiado para la lectura que para las condiciones de la escena.

La historia de Roma, ese manantial inagotable de inspiraciones para el artista, ha prestado asunto á la mayor parte de los cuadros de que nos ocupamos. En *Coroliana*, presentando al orgulloso general romano vencedor de los volscos, que por vengar personales agravios, vuelve contra su patria las armas, y á la cabeza de los que habían sido sus enemigos asola el territorio de los suyos y pone á Roma sitio, que solo logran levantar las lágrimas de su madre Vetula, da á conocer aquel orgulloso patriciado, tantas veces alentado por el espíritu mezquino de bandería que le convirtió de protector de la república en forjador del imperio. *La festa de Tibulus* es un cuadro perfecto de la corrupción imperial, engalanada de flores, celebrada por poetas primero, para llegar despuesterrible, criminal, horrorosa, al estado que ofrece en *La mort de Nerón*, uno de los cuadros de más verdad histórica que vemos en la colección: pues el Sr. Balaguer ha seguido fielmente al trazarle al célebre amante de la em-

peratriz Sabina, á Suetonio, que en su historia de los doce Césares ha dejado la fotografía, demasiado desvirtuada quizá, de su época.

Uno de los cuadros que más han de fijar la atención del público y de la crítica cuando la obra de que nos ocupamos sea tan conocida como merece, es el monólogo que lleva por título *La sombra de César*. Siguiendo el Sr. Balaguer el ejemplo de los escultores que en Versalles presentaban las divinidades paganas personificadas en celebridades de la corte de Luis XIV, ha vestido con el manto de César á un personaje notable de nuestra historia contemporánea, y sus disertaciones tienen hoy marcado carácter de actualidad. Para continuar en el examen de este cuadro, tendríamos que alejarnos del campo de la literatura para penetrar en el más escabroso é ingrato de la política, que nos está por completo vedado. El Sr. Balaguer no se ha olvidado en su obra de que pertenece á un partido político que, aunque ama la libertad, suele considerar como pesada losa de plomo los derechos á la libertad inherentes, y lo deja traslucir en su César, sentando teorías que podrán servir de discusión á los periódicos políticos, á quien nosotros, después de estas indicaciones, abandonamos con gusto el debate, para ocuparnos de las bellezas que encierra el cuadro titulado *Saffo*, en el que el poeta moderno ha introducido versos de la poetisa antigua, lo cual da á su composición un grandísimo carácter.

Nos falta el espacio para ocuparnos de cada una de las siete obras que forman el tomo titulado *Tragedias*. Abreviaremos, pues, recomendando por su interesante movimiento dramático. *La mort de Annibal*, *La tragedia de Livio*, y la ya titulada *Coriolano*, por la belleza y valentía de sus versos, los monólogos de que forman *La última hora de Colón* y *la sombra de César*, y por su mérito todas.

La circunstancia de estar escrita en catalán esta obra, la hará menos popular que debería, á no ser que, como esperamos, se publique alguna edición en verso castellano, que es el que el Sr. Balaguer debiera emplear en sus trabajos; pues el dialecto especial, notable como monumento histórico, es bueno para lucirle en unos juegos florales; pero no para escribir una obra, á la que su mérito hace de interés general.

MOMMSEN.—*Historia de Roma*, traducida por A. García Moreno, con un prólogo y comentarios en la parte relativa á España, por D. F. Fernandez y González.—Tomo V.—Librería de Francisco Góngora, Corredora baja de San Pablo, número 7, Madrid.

El tomo V de esta obra, que como recientemente publicado nos toca examinar, trata de uno de los periodos más interesantes de la vida de ese gran pueblo que extendió su imperio por el mundo.

Antes de entrar de lleno en este trascendental y fecundo periodo, se ocupa en el capítulo primero de la dominación de España. Como Roma no había logrado hasta entonces ejercer su dominio más que en las provincias españolas que se extienden al Sur y al Este de la península, claro está que el capítulo ha de ocuparse principalmente de la titánica lucha que inició Viriato; lo cual hace que sea al mismo tiempo que historia de Roma historia de España, la mayor parte de lo contenido en este capítulo.

Con exacta pintura del próspero periodo que siguió á la batalla de Pidna, comienza el capítulo segundo. Todos los pueblos que hubieran podido inspirar algún temor hubieran sido aniquilados, y los acontecimientos iban á responder á aquella profunda frase del viejo Catón cuando preguntaba: «¿Qué sería de Roma el día en que esta no tuviese enemigos que vencer?» El sol de la prosperidad sacó á la superficie los males que estaban latentes. La raza educada en las guerras de Annibal, había desaparecido, y la inacción elevada á una decadencia de la que nacieron desórdenes administrativos fueron creando la crisis más que política, económica y social que produjo la revolución iniciada con las sublevaciones de los esclavos, que ocasionaron la primera guerra de Sicilia y que estaba en su apogeo cuando Tiberio Graco en 10 de Diciembre del año 820 tomó posesión del cargo de tribuno del pueblo.

Desde esta fecha hasta la primera restauración de Sila, en que el ejército intervino en las discordias civiles porque las dificultades se habían enmarañado hasta el punto de que solo la fuerza podía dividirlos, comprende el tomo V,

último publicado hasta ahora de la versión española de la historia de Mommsen. Basta lo indicado, puesto que más extenso análisis sería prolijo para demostrar la importancia de este tomo. Como apéndice se publican las cartas de Rumenes y de Atalo, descubiertas en 1859 por el viajero y arqueólogo Mordtmann en el cementerio de *Siri-Hissar*, tres leguas al Norte del lugar donde estuvo situada la antigua *Pesinúne*. De estas cartas deben haberse perdido los fragmentos más importantes; pues no explica el poco interés de los que quedan, que se tomarán el trabajo de grabarlas en piedra.

Historia política del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, escrita por D. Carlos Massa Sanguinetti.—Madrid, imprenta de T. Fontanet.

Las biografías de los hombres que viven en medio de las ardientes luchas de la política, corren el riesgo, si se escriben en los momentos en que su personalidad figura é influye su actitud en los negocios de caer en el terreno de la pasión. Si mano amiga la traza, ha de penetrar forzosamente en los dominios de la lisonja; y si enemigo político emprende la tarea, no se detendrá ante los dinteles de la injuria, que así como la amistad disculpa los mayores yerros, exagera el odio las menores faltas, y á nada como á los asuntos políticos puede aplicarse la popular canción que dice:

Que en este mundo traidor
nada hay verdad ni mentira;
todo es según el color
del cristal con que se mira.

Antiguo redactor de *La Iberia* el Sr. Massa Sanguinetti, gobernador de provincia siempre que ocupó el poder el Sr. Sagasta, íntimamente ligado por vínculos de amistad y de ideas con este distinguido hombre público, la historia que ha trazado el Sr. Massa es una continua serie de alabanzas, y no se lo hemos de censurar nosotros, que tenemos por gran virtud el agradecimiento, y que creemos firmemente que el Sr. Massa al hacer elogios de su jefe, dice sinceramente lo que cree y lo que siente.

Lo que si notaremos, que no es muy oportuna la publicación del libro, y que solo es de interés para dar á luz la lista de suscritores que ocupa sus últimas páginas.

Al Sr. Sagasta, como á todos los hombres públicos que influyen poderosamente en los destinos del país, solo puede juzgarlos imparcialmente la historia que las generaciones venideras escriban de la época presente.

Diccionario doméstico.—Tesoro de las familias ó repertorio de conocimientos útiles, redactado por D. Balbino Cortés y Morales, cónsul de primera clase jubilado, comendador de Carlos III, caballero de Isabel la Católica, de la Legion de Honor, etc.—Primer cuaderno, tercera tirada.—Cárlos Bailly Bailliere, Madrid, 1876.

Hemos recibido el primer cuaderno de la tercera tirada recientemente hecha de esta obra, cuaderno que contiene más de 4.000 fórmulas sobre labranza, horticultura, manual de cocina, preceptos higiénicos para los diferentes meses del año y otros conocimientos útiles de economía doméstica.

La publicación de estos tratados especiales es indudablemente útil. El autor se propone, según en el prólogo de su extenso trabajo dice, encerrar en un solo libro noticias abundantes y exactas de conocimientos provechosos, tan abundantes y curiosas, que nada dejen de desear; pero al mismo tiempo tan concisas, que basten á llenar las condiciones de una obra de consulta, sin fatigar en ningún caso la imaginación del lector.

El plan á que se sujeta es ordenado en extremo, el método severo y sencillo, y el lenguaje comprensible para todos.

Estas obras no necesitan un extenso examen crítico; su utilidad las recomienda.

Historia Universal de César Cantú, traducida del italiano, anotada y continuada hasta nuestros días por D. Nemesio Fernandez Cuesta; prospecto, Gaspar y Roig, editores. Madrid.

Publicados los tomos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de esta obra, continúa la suscripción abierta en casa del editor Gaspar y Roig.

Esta obra, que desde que se publicó por vez primera en 1838, se ha visto reproducida en infinitas ediciones, es de innegable importancia y nos limitamos solamente á anunciarla.

Al público del Escorial, monólogo en verso por Ricardo Sepúlveda, escrito expresamente para el beneficio de D. Mariano Galé. Librería de M. Murillo, Alcalá, 18. Madrid.

Correcta versificación, oportunidad, chistes, es todo lo más que puede pedir la crítica á estas producciones de circunstancias, destinadas á vivir escasos momentos, y esto lo reúne el monólogo que acaba de publicar el Sr. Sepúlveda que en obras de más interés puede y debe lucir sus dotes.

La extensión de este artículo no nos permite ocuparnos con el detenimiento que merece, de *La política de capa y espada*, del Sr. Sellés, que con otros libros queda sobre la mesa hasta el número próximo.

REVISTAS.

Revista Contemporánea.—Se ha publicado el número décimonoveno, cuyo interesante sumario es el siguiente:

Napoleon en Tordesillas, Abdon de Paz.—¿Por qué tienen los animales un sistema nervioso? H. Charlton Bastian.—De las modificaciones que en el derecho público internacional requiere el afianzamiento de la paz y de la prosperidad de Europa, Andrés Borrego.—Soneto, Arturo Perra.—Problemas pendientes en la política norteamericana, L. J. Jennings.—Vacilaciones.—Poesía, M. Curros y Enriquez.—David Federico Straus, A. M. Fairbairn.—Europa.—Soneto, Rosario Acuña de Laiglesia.—Correspondencia entre Schiller y el duque de Schleswig-Holstein, F. Max Müller.—Bibliografía.

Anales de la construcción y de la industria, periódico científico, artístico y comercial. Número 11.

Sumario.—Mecánica aplicada á las construcciones (artículo segundo, continuación), por E. Echegaray.—Asilo de ancianos á cargo de las Hermanitas de los Pobres (conclusión), por E. M. Repullés y Vargas.—Tecnicismo de las artes de construcción (continuación), por P. Clairac.—Notas acerca de la explotación de los ferrocarriles ingleses y medios empleados para evitar los accidentes, por R. de Uragon.—Estudios históricos acerca del empleo y fabricación del hierro, de la fundición y del acero (continuación), por J. B. André, ingeniero.—Locomoción aérea, por Ramon de Morenes, ingeniero.—Industria nacional, por E. M. Repullés y Vargas.—Noticias.—Sección oficial.—Subastas.—Láminas. XIX: Asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres: plantas.—XX: idem. id. id.: alzados.

Revista de España.—Número del 13 de Setiembre de 1876.

Sumario.—El Self-government y la monarquía doctrinaria, por D. Gumersindé Azcárate.—Estudios sobre la patria potestad antigua y moderna, por D. Federico Pons y Montels.—Enrique VIII de Inglaterra, juzgado por un aventurero español á su servicio, por don Patricio de la Escosura.—Cómo ha funcionado en España el régimen constitucional, y cuales habrán de ser las condiciones de su estabilidad, por D. Andrés Borrego.—Impresiones de un viaje á la China, por D. Adolfo Mentaberry.—De la jurisdicción contenciosa administrativa, según el proyecto de ley de 23 de Mayo de 1876, por el conde de Tejada.—*Cuestión de Amores* (drama en tres actos) por D. Luis Vidart.—*Revista política interior* por J. L. Albareda.—Idem, id. exterior, por D. F. de A. Pacheco.

PÁRRAFOS SUELTOS.

Supongo que ya sabrán Vds. la novedad que las señoras han traído de los baños.

Pero... ¡calla!... ¡Hay alguno que no lo sabe! Pues escúcheme, aunque sin temblar.

Y va de cuento.

Parece que las señoritas de las Provincia Vascaas han tenido este verano la feliz ocurrencia de ponerse por vía de adorno una boina, ni más ni menos que como en el país se usan; pero las viageras que de Madrid habían llegado, cádate que se pican con la extravagancia, y resueltas á demostrar su competencia en cuestión de gusto, se me presentan á los pocos días ostentando graciosa-

samente sobre su cráneo una sencilla *montera murciana*.

Mas no paró aquí, sino que instigadas por el diablo, según propia confesión de un marido, idearon añadir á la dicha montera un gran broche de piedras finas aprisionando algunas plumas, y no de gacela.

La montera murciana ha venido á Madrid, se pasea por el Retiro, por la Castellana, recorre descaradamente las calles de la capital con el mismo empaquetado orgullo del sombrero francés.

Coquetismo mujeril: te reconozco.

Va á llegar un día, siguiendo este camino la moda, en que las damas de nuestra aristocracia vayan al Prado con gorro catalán ó con un pañuelo rodeado á la cabeza como los aragoneses.

Principian á decir los periódicos extranjeros que la guerra de Servia toca á su término.

¡Malo!

Cuando dicen esto es que tenemos guerra para un rato; además, es preciso mirar con prevención esta noticia, porque viene de origen turco.

¡Turco! Pues entonces no te creo.

En Turquía será fácil coger una turca.

Parecerá aquello el Prado de Madrid en noche de verbena.

Cosa rara. Aquí las *turcas* se ven perfectamente cuando un hombre las lleva consigo, pero en el momento en que las suelta desaparecen por completo y no se encuentra una para un remedio.

Axioma: el vino es á las *turcas* lo que el huron á los conejos.

¡Y qué malos ratos hacen pasar las *turcas*!

Al fin llevan nombre de mujer, como diría Hamlet.

Todo el mundo siente que se hayan acabado los Conciertos.

MADRID LITERARIO se ha lamentado de ello: yo me lamento tambien.

Los Conciertos son como las hojas de los árboles; nacen en Primavera y mueren en Otoño. Por eso les gusta el aire libre.

Dicen que este año habrá conciertos en Eslava y en el Imperial; pero esos son de tres, cuatro ó cinco instrumentos á lo sumo: árboles enfermos, de poca vida, que viven artificialmente bajo una estufa ó invernadero.

Donde se gozaba era en el Retiro.

Lo digo francamente: si tuviese la seguridad de vivir en un *retiro* semejante, me hacia desde luego monje cenovita.

Un amigo que presume de filósofo moral, exclamaba una noche viendo entrar la gente en el Retiro:

—¡Luego dirán que no hay dinero!

—Hombre, le dije yo, recuerde Vd. que cuesta cuatro reales la entrada. ¡A una peseta le llama Vd. dinero!

Como este filósofo en alcohol hay muchos, que ven las comedias desde el salón de descanso y creen de buena fe que son de oro todas las sortijas y de piedras finas todas las alhajas.

A propósito de alhajas.

Yo me parezco al juego del tresillo, porque no conservo más que los estuches.

El ayuntamiento de Madrid nos quiere probar que vivimos en el siglo de las luces, y aplaudo su propósito.

Ha iluminado la puerta de Alcalá, ha puesto innumerables faroles en el Retiro, en las calles de Madrid, en el viaducto, ha duplicado el número de los que rodean el Congreso, ha colocado dos farolas monumentales delante de las fuentes de Cibeles y Neptuno.

Y luego se incomodará si le llaman farolero. Bien puede decir que su dinero le luce.

El asunto grave, el asunto del día, el asunto que llama la atención de todos, es el comiso efectuado por la Administración económica á la casa Baqué.

Y todo se reduce á que unas cuantas piezas de paño, según parece, carecían del marchamo de la aduana.

Mire Vd., ¿y qué culpa tienen esos pobres géneros, completamente inotensivos?

Yo ignoraba qué cosa fuese el *marchamo*, hasta que un amigo me lo ha explicado á toda satisfacción, diciéndome:

Quando los géneros pasaron por delante de la aduana de Málaga, la ley, que estaba allí cerca, les invitó á entrar; pero ellos, que ya habían tomado el camino de Madrid, gritaban queriendo hablar en el idioma del Dante:—No, no; *marchamo, marchamo camino de la Città.*

Con asombro, y hasta si se quiere con extrañeza, he visto anunciada repetidas veces en los carteles del teatro del Circo la obra del inmortal Calderón, titulada *La vida es sueño*.

Por lo visto, este drama ha venido á ser el obligado de estrenos, beneficios y funciones extraordinarias del Sr. Calvo.

¿O es que con un propósito, en extremo laudable, quiere recordarnos constantemente lo efímero de nuestra existencia?

Rafael Calvo es un actor de talento, no puede negarse; pero quiero se me diga qué motivo hay para que tenga siempre un brazo pegado al cuerpo.

Por esto creo yo que haría á las mil maravillas *El manco de Lepanto*, por lo del brazo.

Si continúa representando *La vida es sueño*, conseguirá que los espectadores se lo demuestren asimismo quedándose dormidos en su asiento.

Ahora que hablamos de teatros; ¿no saben ustedes el sueldo que tiene la Srta. Boldun en la temporada presente?

Pues tiene, *vox populi*, 18.000 reales mensuales.

Si á tasarse fuera el mérito artístico de la encantadora Elisa Boldun, todos dirían conmigo que vale más, infinitamente más; pero, ¿no es verdad que 18.000 reales mensuales son muchos reales?

Luego se extrañan por ahí de que las empresas truenen.

Con un presupuesto semejante, no digo yo tronar, sino que relampagueen y hasta granicen.

¿Cómo varían los tiempos!

Muy otro era aquel en que D. Carlos Latorre ganaba 70 rs. por función.

Y no lo digo por nada.

Hay gente para todo, hay gente que todo lo sacrifica al placer de soltar un chiste en la mesa del café ó en el pasillo del teatro.

Han dado en llamar á Vico el *nuevo Ronconi*.

Como si la enfermedad que desgraciadamente padece tuviera alguna relación con su talento.

Esto es lo mismo que censurar al jefe de cierta fracción política porque es feo.

Vaya bendito de Dios, que bastante desdicha tiene.

No será yo el que se burle del prójimo por sus defectos físicos.

Lejos de mí semejante idea.

Recuerdo que siendo yo muchacho estudiaba en un colegio que frente al Teatro Español había, en lo que es hoy plaza de Santa Ana, y una vez, de las muchas que me castigaron dejándome sin comida, llegué á percibir desde el salón de la clase, sonora y vibrante la voz de trueno de D. Carlos Latorre. Serían como las diez de una noche de primavera, serena y tranquila, abiertos estaban los balcones y ventanas del coliseo, no distraía la imaginación del pobre estudiante castigado, sino algún que otro transeunte que se retiraba tranquilamente á su casa: allí, en aquella noche, en aquel momento llegaron hasta mi oído algunos versos pronunciados de una manera admirable por el eminente tragico.

No sé si he dicho que hubo un tiempo en que ganaba 70 rs. por función.

En los Bufos siguen haciendo *El viaje á la luna*.

A la de Valencia me quedé yo el día que le ví. Esta vez no dirán los chuscos que el libreto lo ha tomado Larra del francés.

Indudablemente debe ser suyo, muy suyo, porque es malo.

El teatro de Variedades ha abierto sus puertas, ofreciendo por toda variedad la falta de Antonio Riquelme.

Principian con una *Coincidencia alfabética*, *De gustos no hay nada escrito* y *Mal de ojo*.

¡A esto le llaman los empresarios *Teatro de Variedades!*

Son muy de broma.

Ya tenemos las ferias en Atocha.

¡Las ferias! Epoca horrible para el enamorado y el padre de familia: éste tiene que obsesionar á sus hijos; aquél á la dama de sus pensamientos, porque han llegado las cosas á tal extremo que hoy ya el amor no le sirve de inconveniente á una muchacha para cascar avellanas y tirar sendos mordiscos á los melocotones.

Los puestos de la izquierda, henchidos de juguetes y rodeados de inmenso enjambre de chicos, me recuerdan las zarzuelas de Carlos Coello y de Larra, estrenadas en los Bufos durante la temporada que está para terminar.

Por el otro lado aparecen en correcta formación, como en orden de parada, una fila inmensa de nueceros, todos vestidos de igual manera, con la misma cara, pegonados de la mercancía de idéntico modo. Parecen reproducciones de una sola fotografía.

Este sitio es el consuelo de cesantes, maestros de escuela y pensionistas del Tesoro.

Yo también voy por aquí á revolver libros.

¡Oh! ¡Si conforme dejan revolver libros, dejasen revolver melocotones!...

En el almacén de papeles pintados de la Carrera de San Jerónimo se ha expuesto un cuadro de Rincon, que representa (al parecer) una mesa de petitorio en día de Jueves Santo. El dibujo es correcto: el colorido valiente; el asunto agradable; pero el cuadro resulta falso, sin que podamos encontrar el por qué los que no entendemos de pintura y apreciamos sólo la obra como público. Tal vez por su color, demasiado vivo, tal vez por la composición violenta de algunas figuras, parece más bien un cromó que un cuadro al óleo.

Este lienzo y el justamente celebrado de Alvarez Algeciras, que estuvo expuesto en el mismo punto, recuerdan más de lo preciso *La Victoria*, de Fortuny.

Dice *La Correspondencia* del jueves:

«Ha entrado en el dique de Cartagena para pintar y limpiar los fondos, el aviso *Sanchez Barceletegui*».

¡Hola, hola! ¡Limpiar fondos! Eso es lo que á mí me gusta.

En la inundación de la huerta de Mahon, solo han podido salvarse de la avenida novecientas calabazas.

Mahon, ¿no está en las Baleares?

Si.

Pues por ahí anda Mariano Chacel de secretario de un sub-gobierno.

Días atrás me dió la humorada de bajar al Rastro, no á comprar desechos, sino á ver si me compraban, y lo primero que miraron mis ojos fué un ternero que algún desventurado ministro del Señor había realizado en precaria situación.

Yo no voy á Roma con Necedal; pero, que lo crea Vd. ó que no, me produjo mal efecto ver aquel objeto religioso entre los zapatos viejos, las espadas antiguas y las casacas de teatro.

El clérigo, capellan ó teniente de parroquia que llevó al Rastro las vestiduras que usaba en el templo, tiene buen modo de interpretar la base oncená.

Mala-pesté.

TEATROS

En la noche del jueves se representó por vez primera en esta temporada en el teatro del Circo la conocida comedia de magia *La redoma encantada*.

Conocido es el chispeante y discreto libreto, que prueba que no están reñidas las comedias de magia y de gran espectáculo con el sentido común, como quieren probarlos autores modernos, y como siempre fueron aplaudido sus chistes. El lujo con que está presentada la obra y la belleza artística de las decoraciones hacen agradableísimo el espectáculo que en el Circo se ofrece.

Además de la obra *Juan Urbina*, se está ensayando en el teatro de la Zarzuela una de los Sres. Larra y Ondrid, titulada *Los pajes del rey*. Un colega dice que tiene de esta obra excelentes noticias.

Con tal que no se parezca al *Viaje á la luna*, que salió del mismo taller, bastaría. Aunque mucho trabajar es eso, Sr. Larra, para hacerlo bien.

Está completamente cubierto el abono al primer turno en el teatro Español.

Se han quitado de la sala las butacas llamadas de balcon, con lo cual quedan más airosos los palcos, y se ha hecho desaparecer también la galería baja, quedando mas extensa la platea.

Ha entrado á formar parte de la compañía de la Comedia, la simpática actriz doña Carolina Acosta.

MADRID LITERARIO,

PERIÓDICO SEMANAL.

Insertará artículos de ciencias, historia, literatura, filosofía y artes. Interesantes correspondencias. Revistas de salones, teatros y bibliográficas. Novelas. Biografías de hombres célebres contemporáneos; charadas; y cuanto pueda dar amenidad á este género de publicaciones.

PRECIOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid, un mes.....	1 real.	Número suelto.....	2 cuartos.
Provincias, trimestre.....	5 "	" atrasado.....	1 real.
Ultramar y extranjero, semestre.	40 "	" 25.....	4 "

ANUNCIOS, á precios convencionales.

Se suscribe en la Administracion, Lavapiés, núm. 11.

DICCIONARIO DOMÉSTICO *Tesoro de las Familias, ó Repertorio universal de conocimientos útiles*, contiene más de 4.000 fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecución sobre las materias siguientes: Labranza, ó cultivo de los campos.—Horticultura, ó labor de las huertas.—Floricultura, ó jardinería.—Arboricultura, ó cultivo de los árboles.—Clasificación botánica de las plantas y sus virtudes medicinales.—Crianza ó cobiamiento de animales.—Administración rural ó económica agrícola; todo en cuanto se ha podido para dar nociones seguras, capaces de dar una idea exacta de la agricultura, como ciencia y como arte.—Conservación de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias.—Preparación de dulces, conservas de frutas, mermeladas, chocolate, café, té, limonadas, jarabes y ponches.—Arte de hacer el pan, los vinos, la sidra, cerveza y toda clase de bebidas económicas.—Manual práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana; el de la pastelería, repostería y toda clase de licores.—Cuidados que exigen la hodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos.—Reglas prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público consignados en la ley.—Conservación de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destrucción de insectos dañinos.—Arte de lavar y planchar la ropa blanca.—Preparación de todos los artículos de perfumería y tocador.—Instrucciones teórico-prácticas de química y física recreativa, y de pirotécnica civil, ó arte de hacer fuegos artificiales.—Los meses del año, con preceptos de higiene, de economía doméstica y rural, y productos culinarios; redactado por D. Balbino Cortés y Merules, cónsul de primera clase, etc. Tercera tirada. Madrid, 1876.—Un magnífico tomo en 4.º de 2.288 columnas, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Advertencia.—Esta tercera tirada constará de 7 cuadernos de á 10 pliegos cada uno (160 páginas, 320 columnas), y saldrá con regularidad uno cada mes. Precio de cada cuaderno: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se ha publicado el cuaderno primero.

Se autoriza á todos los libreros, almacenistas de papel y administradores de correos para recibir suscripciones á tan importante obra.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

LA FUNERARIA.
EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.
PRECIADOS. 70.

CÓDIGOS EUROPEOS
TRADUCIDOS, CONCORDADOS Y ANOTADOS
POR
D. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO
LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO.
Se publica por cuadernos mensuales, al precio de 8 rs. en Madrid.
Administración: Huertas, 49, tercero.

REFORMA DE LETRA.
En la Administración de este periódico se da noticia.
Precio mensual, yendo á la casa, 80 rs.

MADRID: 1876.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO, dirigido por J. C. Conde, Caños, 1.